

FILOSOFÍA E HISTORIA EN EL PENSAMIENTO DE GABRIEL CEVALLOS GARCÍA*

Catalina León Pesántez

Universidad de Cuenca, Ecuador

TRAYECTORIA DEL AUTOR

El período transcurrido entre el 6 de enero de 1913 y el 16 de marzo de 2004 presenció la intensa actividad intelectual de Gabriel Cevallos García. Cuenca fue el lugar en el que construyó y proyectó su quehacer histórico, filosófico y cultural. Desde aquí, y especialmente desde las aulas secundarias y universitarias, edificó su perspectiva sobre el ser humano.

Su formación está arraigada en la cultura del humanismo clásico. Todo el decurrir de su existencia no manifiesta sino un íntimo apego al cultivo de las letras, de la historia y al “perfeccionamiento” de la razón histórica. Su conciencia sobre los hechos del pasado y del presente hace que pronto incurriera en el ámbito del periodismo, de la política, de la educación, del derecho y de la cultura, para plasmar en este accionar sus agudas reflexiones sobre lo que él calificó, como el humano acontecer.

Estudiar la obra de Gabriel Cevallos es adentrarse en la genealogía de los grandes filósofos del humanismo, presentes en la historia del pensamiento de occidente. En el artículo titulado “De Sócrates a Freud: una herencia inquietante”, que escribió en uno de los homenajes a Freud, expresó su filiación a los maestros de la filosofía griega; pero también manifestó su sensibilidad frente a los cambios de concepción operados por la mirada freudiana. En palabras del autor: “No cabe duda, la existencia decurrente adquiere gran categoría filosófica y estética en el momento en que el pensar reflexivo se decide a comprender al hombre en su interior, como fluencia y movilidad

* Discurso en homenaje al historiador Gabriel Cevallos García, leído en la sesión inaugural del Congreso Ecuatoriano de Historia 2004.

transparentes, aun cuando para hacerlo ponga entre paréntesis la real fijeza, esencial y suprema del ser humano”.¹

Esta perspectiva es suficiente para entender el hecho de que su humanismo fue eminentemente histórico; siempre le concibió como un ser atormentado por la contradicción entre ser y suceder, entre esencia y existencia, entre la búsqueda de la trascendencia y la inserción en su propia inmanencia; contradicción que en el pensamiento de Gabriel Cevallos fue resuelta por la deidad como el destino último de los seres humanos; de ahí que al tomo décimo segundo de sus obras completas lo tituló *Sin Orden y con Destino*, y a uno de sus artículos lo llamó “Metafísica de lo Contingente.”

El carácter humanista de su pensamiento se nutrió, también, de la influencia que sobre él ejerció la polémica entre positivismo e historicismo. En este contexto, el historicismo de Wilhlm Dilthey fue decisivo en la configuración y en la fundamentación que realizó sobre la historia y la cultura, retomando el concepto de ciencias del espíritu, en cuyo centro está el interés por el mundo espiritual del hombre en sus manifestaciones históricas, y por la noción de “vivencia” como el medio adecuado para articular el sentimiento, la voluntad, el valor, el fin, categorías indispensables para conocer el mundo desde la perspectiva de las ciencias del espíritu. En esta mirada no fue extraño ni difícil interiorizar las lecciones de José Ortega y Gasset, Julián Marías y Javier Zubiri.

En el centro del pensamiento de Gabriel Cevallos está, precisamente, la problemática del acontecer del ser humano, cuyo devenir hacia un destino último es complejo y contradictorio. Enfrentarse al ser humano y a su historicidad no es un problema que se agota en la inmediatez del instante, de ahí que su producción tiene una dimensión universal y un horizonte de totalidad. Pero, su obra se enriquece aún más cuando Gabriel Cevallos articula lo particular a lo universal, cuando une y relaciona la historia del Ecuador al conjunto de historias nacionales latinoamericanas, cuando ubica las particularidades de la cultura morlaca frente a la diversidad cultural del país, cuando asume sus posiciones ideológicas y políticas frente a la de sus adversarios.

Esta panorámica de la producción intelectual del autor está ordenada y sistemáticamente organizada en los once tomos editados por el Banco Central del Ecuador, en 1987; y, en el décimo segundo y décimo tercero que esta institución imprimió en coedición con la Fundación Gabriel Cevallos García en el año 1997. Aquí podemos conocer temas de filosofía de la historia, de la historia de América, de la historia nacional; ensayos sobre temas espa-

1. Gabriel Cevallos García, “De Sócrates a Freud: una herencia inquietante”, en *Sigmund Freud. Homenaje*, Cuenca, Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, 1956, p. 97.

ñoles, religiosos, sobre arte y cultura; biografías, críticas y ensayos sobre temas cuencanos; artículos sobre política y educación.

LA RELACIÓN EXTRA, INTRA Y METAHISTÓRICA COMO HORIZONTE DE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Para Cevallos García la esencia del ser humano está en la dualidad alma-cuerpo, sometida a un sentido fracturado entre lo temporal y lo sobrenatural. La historia no escapa a este paradójico destino, porque ella se explica y se comprende en los límites de una razón terrenal; de ahí que el autor recurra a una explicación a partir del finalismo teológico, según el cual, la historia es obra de la creación divina; y aquí las palabras de nuestro homenajeado: "Lo filosófico y lo teológico del hombre tienen cabal sentido en la Historia explicitada de esta manera: obra de creación divina, cooperación de creatividad cultural humana y santificación justificativa de los actos personales y del acontecer colectivo por medio de la Gracia".²

A partir de esta fundamentación podemos ver que en el pensamiento de Gabriel Cevallos se anudan tres disciplinas: Historia, Filosofía y Teología. En esta tríada se enlaza lo temporal y lo trascendente; el devenir y la metahistoria. El sentido del devenir lo proporciona la Historia porque, ella es "una multitudinaria realidad en movimiento, que va realizándose, cuya esencia consiste en ir siendo sucesivamente; realidad, en fin, que rechaza las definiciones de la lógica también usual".³ El sentido de racionalización es construido por la razón histórica; y el de la trascendencia por la Teología.

Su visión de la historia es a la vez, abierta y contradictoria. Abierta porque la posiciona como la expresión del cambio y pretende no encasillarla en ningún sistema lógico; de ahí su crítica al idealismo, al positivismo y al marxismo: "mientras la definición lógica pone fin, la definición histórica abre horizontes";⁴ en ella busca conexiones, cadenas de relaciones, identidades y diferencias. Y, contradictoria, porque el cambio y el devenir están sujetos al destino último de la deidad y pretende desenredar, de esta manera, el complicado tejido entre historia y metahistoria.

Para Cevallos García la esencia de la Historia no es otra que el esclarecimiento de los hechos humanos que "nunca están acabados de realizar y cu-

2. Gabriel Cevallos García, "Persona e Historia", en *Historia de América. Filosofía de la Historia*, Obras Completas, tomo VI, Cuenca, Banco Central del Ecuador, 1987, p. 401.

3. *Ibid.*, p. 414.

4. *Ibid.*, p. 415.

ya peculiaridad más sorprendente consiste en que los pretéritos van imbricándose indestructiblemente con los presentes. De modo que a una realidad abierta corresponda una definición abierta”.⁵

La perspectiva del causalismo histórico dominante en las ciencias durante los siglos XVIII y XIX, influyó en la manera de concebir la Historia en la medida en que se propuso la búsqueda de leyes, la creación de categorías, la clasificación de los hechos a partir de cadenas de causalidades. Con esto, si bien se puso a tono con el espíritu moderno de las ciencias, a criterio del autor, también se vio la necesidad de “re-descubrir” el orden de la finalidad; así, la historia no se desarrolla por la sola causalidad; en ella está el impulso de la finalidad creadora de la libertad, de la diversidad, del cambio. Es decir, se mueve, se desplaza y se articula en el tiempo por la contradicción entre causalidad y finalidad, pero conducida por la finalidad; entonces, ella no se concreta como caos o desorden, sino adquiere la forma de razón histórica; o se expresa como racionalidad en pos de su racionalización.

El pensamiento de Cevallos García asume e interioriza la problemática relación entre filosofía e historia, planteada por la cultura occidental; pues, ubicar la discusión de la historia en las paradojas libertad- necesidad, causalidad-finalidad; o, concebirla como expresión de la variedad en contraposición a la lógica, es posicionarla en función de la Filosofía de la Historia.

En este mismo sentido, la tríada Historia, Filosofía y Teología, evidencia, de un lado, la oposición entre el anhelo de transformación, innovación, renovación, y el también anhelado deseo de quietud, permanencia e identidad; y, de otro lado, esta tríada encierra su resolución, en el sentido de que el torbellino angustiante del tiempo camina, pero hacia lo sobrenatural. La Historia, desde la perspectiva de Gabriel Cevallos se explica por la conexión entre causalidad, razón histórica y razón divina; en sus términos, habría una íntima relación entre extrahistoria, intrahistoria y metahistoria.

SOBRE LA CONSTITUCIÓN DEL “ESPÍRITU NACIONAL”

La configuración histórica del espíritu de la nación ecuatoriana no ha sido lineal; en ella se han producido tránsitos bruscos, saltos innovadores e imprevistos que han ocasionado revoluciones. En este sentido dos son las revoluciones importantes que han delineado al Ecuador, “la producida por la conquista incásica y la generada por la penetración española”.⁶ A partir de ellas se puede hablar de diversidad y pluralidad cultural en la formación histórica

5. *Ibid.*, p. 417.

6. *Ibid.*, p. 261.

de los pueblos de este continente: "en el caso del mestizaje hispanoamericano, si bien hay multiplicidad de orígenes, si lo consideramos como mestizaje en sí, lo vemos único en toda la Historia, gracias a un conjunto de peculiaridades que mana (...) de la fusión de dos grupos raciales mestizos, por igual".⁷

Al período hispánico, como él lo denomina, le pone especial atención en la perspectiva de evaluar la influencia española. Pretendió realizar una valoración justa y objetiva del Descubrimiento de América, sin menospreciar la valía de la cultura indígena, pero mostrando su adhesión a España. De cualquier manera, la re-construcción histórica del hecho colonial sigue siendo una problemática abierta, en donde, ni historiadores, ni filósofos, ni críticos de las ideas, ni sociólogos, ni etnógrafos se pondrán de acuerdo.

La re-presentación de la historia del Ecuador formulada por Gabriel Cevallos García se expresa como la búsqueda y la narración de los vínculos y las conexiones intra y extrahistóricas al proceso de su constitución. Su preocupación está en concatenar cada período histórico y en encontrar cadenas causales en el interior de cada uno de ellos. Esto lo vemos en la periodización que estableció: "período preincásico, etapa incásica, era hispánica, período independentista y edad republicana".⁸

Este sentido, también lo encontramos, por ejemplo, en la propuesta para ordenar la producción historiográfica del Ecuador republicano, en la cual cada corriente responde a relaciones lógico-históricas. Así, en la primera están el padre Juan de Velasco, Pedro Fermín Cevallos y monseñor Federico González Suárez: *Historia del Reino de Quito, Resumen de la Historia del Ecuador, Historia General del Ecuador*, al decir del autor, son tres obras disímiles pero complementarias que convergen y se anudan en el "espíritu" decimonónico.

En la segunda está la historia política que reveló que la Historia no es un en sí, ni un para sí, sino un combate ideológico determinado por causas sociales, políticas y económicas; corriente producto del período garciano y del alfarismo, y cuyo fundador fue Pedro Moncayo.

La tercera dejará la historia-pasión para acercarse a la Historia como ciencia; fue Federico González Suárez quien vio la necesidad de dejar las viejas pasiones y recobrar un sentido crítico y científico para la Historia; con este espíritu fundó en 1909, *La Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, que devino en la actual *Academia Nacional de Historia*.

7. Gabriel Cevallos García, *Reflexiones sobre la Historia del Ecuador*, Cuenca, Universidad de Cuenca/Núcleo Azuayo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1960, p. 371.

8. Gabriel Cevallos García, "Sobre la Formación del Espíritu Nacional", en *Teoría de la Cultura Nacional*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, tomo 22, 1986, p. 250.

Para Gabriel Cevallos García hay otras líneas de producción historiográfica como la historia eclesiástica, la historia de la cultura y el arte, la que se relaciona con la enseñanza de la historia del Ecuador, la historia limítrofe, la historia del derecho, la historia de las ciudades y la historia local, las que han abierto la posibilidad del quehacer histórico.

En *Reflexiones sobre la Historia del Ecuador*, se percibe el esfuerzo del autor por fundamentar la articulación y la inserción del país en la historia universal. Al respecto, nos dice: "No hay sucesos aislados (...) todos se complican y se imbrican en sistemas y organismos cada vez más extensos y difíciles de separar".⁹ Esta posición responde, por un lado, a su propio sistema conceptual; y, desde el punto de vista histórico, al hecho de polemizar con cierta tendencia histórica del siglo XIX que pretendió concebir a la Gran Colombia, desvinculándola de las relaciones de dependencia.

El pensamiento de Gabriel Cevallos García, como podemos concluir, es polifacético luego, difícil de resumir en pocos minutos; sin embargo, podemos decir que acercarse a su producción intelectual es realizar un recorrido por la historia de la Cultura de Occidente; es indagar en el sentido histórico de nuestras raíces hispánicas y prehispánicas. Su obra está inmersa en los sucesos culturales e ideológicos de la época, razón por la que su quehacer respondió a los desafíos de su presente histórico. Su memoria histórica, sin lugar a equívocos, está en su quehacer como filósofo de la historia del Ecuador y como un gran maestro del humanismo.

Señores y Señoras.

Cuenca, 6 de julio de 2004.

9. Gabriel Cevallos García, *Reflexiones sobre la Historia del Ecuador*, p. 24.